

# Las emociones en la percepción social del riesgo en jóvenes rurales de Colima, México

Ana Laura Arreola Hernández, Universidad de Colima, México  
Aideé Consuelo Arellano Ceballos, Universidad de Colima, México

**Resumen:** El presente artículo se desprende del proyecto "Riesgo y vulnerabilidad en los jóvenes colimenses: un análisis cualitativo desde su vida cotidiana," el cual busca analizar las condiciones de riesgo y vulnerabilidad a la que se enfrentan los jóvenes colimenses en su vida cotidiana, con el fin de generar información útil que pueda contribuir a mejorar la calidad de vida de los jóvenes, así como crear un sistema de indicadores y un marco referencial del riesgo en el contexto urbano y rural del estado de Colima. Lo que aquí presentamos corresponde específicamente a: ¿Qué papel juegan las emociones en la percepción que los jóvenes rurales tienen del riesgo? Para ello el trabajo está organizado en cuatro apartados., El primero define cómo entendemos cuatro categorías claves: emociones, percepción, jóvenes rurales y riesgo. El segundo describe la estrategia metodológica que se siguió para generar la evidencia empírica. El tercero presenta los hallazgos y en el cuarto apartado se hacen algunas reflexiones finales.

**Palabras clave:** emociones, percepción, jóvenes rurales, riesgo

**Abstract:** This article originates from the project "Risk and vulnerability in youth of Colima: a qualitative analysis from their daily lives," which seeks to analyze the conditions of risk and vulnerability that Colima's youth face in their daily lives, with the objective of obtaining useful information that can contribute to improving the quality of life of young people and create a system of indicators and framework references about risk in urban and rural contexts in the state of Colima framework. What is presented here specifically is: what role do emotions have in the perception of risk of rural youth have risk? This paper is divided in four sections, the first defines how we understand four key categories: emotions, perception, rural youth and risk. The second describes the methodological strategy used to generate empirical evidence. The third presents the findings and in the fourth section some concluding remarks are made.

**Keywords:** Emotions, Perception, Rural Youth, Risk

## Introducción

Cuando la sociología hizo su aparición las emociones, como tema de estudio, no fueron tomadas en cuenta por creer que no eran un tema dentro de esta nueva ciencia, sin embargo poco a poco los sociólogos consideraron a las emociones como parte inherente en el actor social. Tomando en cuenta esto, sabemos que cuando una persona se expone a algún riesgo se despiertan en ella una serie de emociones particulares. Lo anterior es confirmado en estudios de Korstanje (2010) y Ordóñez (2005) en torno a la percepción del riesgo, las emociones y el papel que juegan estos en la sociedad actual. En dichos trabajos se menciona la relación que existe entre la percepción del riesgo y cómo las emociones se relacionan con esta percepción. Por otra parte, al realizar el proyecto, "Riesgo y vulnerabilidad en los jóvenes colimenses: un análisis cualitativo desde su vida cotidiana," el cual buscó analizar las condiciones de riesgo y vulnerabilidad a la que se enfrentan los jóvenes colimenses en su vida cotidiana, con el fin de generar información útil que pueda contribuir a mejorar la calidad de vida de este grupo social, así como crear un sistema de indicadores y un marco referencial del riesgo en el contexto urbano y rural del estado de Colima; encontramos que los jóvenes tenían presente a las emociones dentro de las respuestas que emitían. ¿Por qué las emociones están presentes en la percepción que los jóvenes rurales tienen de riesgo? ¿Cuáles son estas emociones? Estas son las preguntas a las que responde el trabajo que a continuación se desarrolla.

Para comprender desde qué perspectiva teórica abordamos la investigación, ahora definiremos los conceptos clave que conforman el objeto de estudio: emociones, riesgo, percepción y jóvenes



rurales., Para ello partimos de una definición básica de cada concepto hasta llegar a una definición teórica. En su sentido más literal, el Oxford English Dictionary define la emoción como “cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión; cualquier estado mental vehemente o excitado”. Por su parte, Weber, consideraba a las emociones como una de las motivaciones de la acción social (citado en Luna, 2005).

Una de las perspectivas teórico-metodológicas más empleadas en la sociología para definir el término emoción es la construccionista, dado que este paradigma es el más ad hoc en el análisis sociológico de “lo emocional”, toda vez que su materia prima de análisis es la formulación lingüística de las emociones; el repertorio y vocabulario emocional que nos permite conceptualizar las emociones; las consecuencias sociales de las emociones; el papel de éstas dentro de la interacción social; el análisis de las situaciones estructuradas en las cuales emergen las emociones; y su relación con la estructura social institucionalizada(...) (Hochschild, 1990; Gordon, 1990; Kemper, 1990).

Teniendo en cuenta estas definiciones sobre las emociones, trabajaremos específicamente con la definición que da el enfoque sociológico. Pondremos especial atención en la sociología del miedo ya que ésta sostiene que el miedo y el resto de las emociones son productos culturales, de forma tal que el miedo es una emoción construida socioculturalmente y responde a patrones y normas culturales articulares de determinado grupo social (Luna, 2005). Además, como se verá en los resultados, el miedo es la principal emoción que se percibe dentro del riesgo.

¿Qué tienen que ver las emociones con la forma en que un individuo percibe el riesgo? Para responder a esta pregunta, se debe tener en claro lo qué es la percepción. A continuación presentamos la definición básica del término y un punto de vista sociológico. El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra “percepción” como una sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos.

Por su parte, Vargas (1994) explica que “la percepción es biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones”. La autora explica que las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado al ser moldeadas por pautas culturales e ideológicas aprendidas desde la infancia.

La percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de sistemas de categorías con los que se comparan los estímulos que el sujeto recibe, pues conforman los referentes perceptuales a través de los cuales se identifican con las nuevas experiencias sensoriales transformándolas en eventos reconocibles y comprensibles dentro de la concepción colectiva de la realidad. (Vargas, L.M. 1994:48)

Otra de las categorías es el riesgo. El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra riesgo como la “contingencia o proximidad de un daño”, es decir, cualquier suceso que esté próximo a atentar contra la estabilidad no sólo física, sino también psicológica y material, puede considerársele riesgo. La idea de riesgo se orienta siempre en un futuro anclado en la incertidumbre (Korstanje, M. 2010: 36). En términos de Giddens (2000), “sólo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro”, ya que, “supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado -la característica fundamental de la civilización industrial moderna”.

En su obra *La sociedad del riesgo global*, Ulrich Beck plantea que el mundo moderno “incrementa el ritmo de su desarrollo tecnológico la diferencia entre dos mundos: el del lenguaje de los riesgos cuantificables, en cuyo ámbito pensamos y actuamos, y el de la inseguridad no cuantificable, que también estamos creando” (2003, p.16).

Por todo lo anterior es tan importante tener en cuenta los factores socioculturales, así como la experiencia personal de cada individuo, si se quiere tener un concepto más acertado acerca de la percepción de riesgo que el propio individuo pueda tener. Y nuestra última categoría es la de jóvenes rurales. A través de los años los esquemas de juventud han ido evolucionando. El término es definido por el Diccionario de la Real Academia Española como la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta; a su vez, le ha asignado sinónimos tales como energía, vigor y frescura. Existen diversos factores que han favorecido el desarrollo de la juventud como un grupo social definido, y el

establecimiento de la edad considerada como joven, destacando la regulación del acceso al mercado laboral, de las condiciones de trabajo de niños y adolescentes, entre otros, la regulación, del derecho de voto, entre otros.

El concepto, de por sí complicado, es considerado por otros autores de maneras distintas al momento de colocar rangos de edades. Algunas instancias consideran que el periodo de la juventud es de los 12 a los 29 años. De los 12 a los 18 los llaman jóvenes menores y de los 18 a los 29 jóvenes mayores. Incluso, hay quienes consideran que de los 12 a los 15 años son adolescentes, una etapa previa a ser considerado joven, y de los 15 a los 29 ya se les considera dentro de la etapa de la juventud. Este concepto permite identificar a los jóvenes como sujetos y actores sociales parte de reconocer en ellos sus intereses, motivaciones, gustos, necesidades y habilidades; lo que permite determinar las características propias a este periodo de la vida, además de diferenciarlos de otros grupos poblacionales.

Los procesos de construcción de identidad y de socialización que viven los jóvenes están determinados por las condiciones políticas, económicas y culturales del momento. La caracterización de los jóvenes está estrechamente relacionada con el contexto en el que se desenvuelven, a su vez está determinado por circunstancias coyunturales (históricas, políticas, económicas y culturales) y por factores específicos relacionados con los jóvenes (género, generación, expresiones artísticas y prácticas cotidianas). De esta manera, hay que entender que el contexto determina las formas de agrupación y las prácticas cotidianas más frecuentes en los jóvenes y a partir de las cuales expresan su forma de actuar, pensar y comunicarse.

En México, la medición de lo rural para la política pública, y en algunos casos en la investigación, se basa en gran medida en la práctica censal. Según la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación), la definición de área rural debe satisfacer dos criterios, uno está relacionado con el lugar de residencia y patrón de ocupación de la tierra, y el otro, con el tipo de trabajo que realizan sus residentes. Así pues, el área rural es un espacio abierto con baja densidad de población, una elevada proporción de espacio no habitado y en donde la tierra se destina a la producción primaria. Asimismo, sus residentes dependen en gran medida de las actividades primarias.

La producción campesina significa una forma de uso de los factores de producción (tierra, trabajo y medios de producción). El joven rural se interpreta como un sujeto social al servicio del desarrollo del capitalismo industrial a través de la producción en el campo. A partir de su estudio de la construcción social de la juventud en las sociedades rurales europeas, Feixa (2004) afirma que la juventud era una etapa de la vida relativa de dependencia económica y social. Aun cuando constituyeran parte fundamental de la fuerza del trabajo de las unidades productivas, los jóvenes no gozaban de prestigio de poder, una vez que éstos se mantenían subordinados al jefe de la familia.

Así pues, nosotros entendemos al joven rural como un sujeto social que se desenvuelve en un territorio abierto con baja densidad de población, una elevada proporción de espacio no habitado y donde se realiza la producción primaria a través de las actividades del campo. También, tomaremos en cuenta que los jóvenes rurales se encuentran en una nueva realidad consecuencia de la dualidad campo-ciudad. Una vez expuestas las definiciones de los conceptos clave del objeto de estudio, ahora procedemos a revisar la estrategia metodológica empleada para el presente trabajo.

## **II. Estrategia metodológica**

En este apartado conoceremos la metodología utilizada, desde la técnica que facilitó la obtención de la evidencia empírica para la investigación, hasta explicar la herramienta que usamos y cómo la empleamos.

La estrategia para realizar nuestro objetivo fue de corte cualitativo. Taylor y Bogdan (1986: 20) consideran, en un sentido amplio la investigación cualitativa como “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” dando pie así a la interpretación y análisis del investigador.

Obtuvimos la información a través de “redes semánticas naturales”, y la herramienta fue un cuestionario.

Las redes semánticas naturales tienen la finalidad de: “Aproximarse al estudio del significado de manera natural, es decir, directamente con los individuos evitando la utilización de taxonomías artificiales creadas por los investigadores” (Valdez Medina, 1998: 65).

Además, las Redes Semánticas Naturales (RSN) dialogan con diferentes ciencias. A partir de esta técnica podemos explicar “los mecanismos de selección de los significados, las palabras, los conceptos o las imágenes con las que los sujetos relacionan a los objetos” (Zermeño, Arellano y Vázquez, 2005: 307), en este caso: riesgo.

El primer paso que seguimos para operacionalizar la técnica consistió en pensar a través de qué palabras o frase estímulo se diseñaría el instrumento.

Una vez listo el instrumento se realizó una prueba piloto de éste con la intención de ver si la redacción, la secuencia y el tipo de estímulos (palabras o frases) eran los más adecuados para generar información relacionada con nuestro objeto de estudio.

Ya sin ninguna corrección al instrumento se procedió a hacer la aplicación de los cuestionarios. Aquí es importante mencionar que en esta técnica se puede seleccionar la muestra haciendo uso de criterios probabilísticos y no probabilísticos. Esto dependerá del tipo de estudio que se esté realizando, es decir, si es de carácter exploratorio, descriptivo, explicativo o causal.

Los criterios para seleccionar a los jóvenes fueron de tipo probabilísticos mediante la combinación del muestreo estratificado y el aleatorio simple. Aplicamos 63 cuestionarios en total.

El siguiente paso fue la sistematización de la información. Para ello se diseñó una base de datos en Excel®, la cual se dividió en tres secciones: en la primera se capturaron los datos generales, en la segunda la(s) palabra(s) asociadas con cada pregunta o concepto estímulo, y en la tercera la respuesta a la(s) pregunta(s) orientadora(s).

Una vez que se diseñó la base de datos, se procedió a la captura de todos los cuestionarios. Ya hecho el vaciado de toda la información, se hizo una copia de la base de datos, para dejar una sin cambio y la otra para continuar con la asignación de un valor a cada palabra definidora de acuerdo al lugar otorgado por el informante, la normalización y posteriormente seguir con la jerarquización de las palabras.

Para la asignación de un valor a cada palabra definidora de acuerdo al lugar otorgado por el joven, se utilizó una escala donde el valor más alto (10) fue para las palabras que el sujeto identificó con más relación a la frase estímulo y el valor menor (6) para las menos relacionadas. La normalización consistió en agrupar en una misma palabra los sinónimos, plurales, singulares y aquellas que bajo el criterio del investigador se identificó a que iban en el mismo sentido (significado). Con la normalización hecha, se procedió a la jerarquización de las palabras definidoras de acuerdo al valor semántico o la frecuencia.

Por su parte, la estrategia para analizar la información consistió en obtener los cuatro valores principales que se utilizan en redes semánticas: valor J, valor M, conjunto SAM y valor FMG. El valor J se refiere al total de palabras definidoras diferentes que se obtuvieron. El valor M es el valor semántico, es decir, el valor que se asignó a cada palabra definidora de acuerdo al lugar otorgado por el encuestado. El conjunto SAM es el grupo de palabras con los puntajes más altos, normalmente son las diez primeras de la lista, y el valor FMG expresa la distancia que hay entre cada una de las palabras definidoras con relación a la que está en primer lugar.

### **III. Las emociones en la percepción social del riesgo en jóvenes rurales de Colima, México**

En el siguiente apartado damos cuenta de los resultados que obtuvimos durante el estudio. En primer lugar tenemos el perfil de los jóvenes, seguido de una contextualización de su entorno rural y finalizamos con los resultados que obtuvimos de las redes semánticas naturales.

### 3.1. Perfil de los jóvenes estudiados

Cuatro fueron los aspectos destacables del perfil de los jóvenes rurales a los que se les aplicó el cuestionario: sexo, edad, estado civil y ocupación.

Del total de 58 jóvenes estudiados en los 6 municipios rurales del estado de Colima, el 62% son mujeres y el 38% restante son hombres. La edad, que fue delimitada de los 18 a los 29 años, fue otra de las variantes.

El estado civil es otro factor que configura y ese influencia en gran medida de las actividades a realizar por los jóvenes rurales. Obtuvimos tres respuestas dentro de este rubro, teniendo mayor frecuencia aquellas las personas solteras; en segundo lugar las personas casadas, y en tercer lugar las personas en unión libre. Además, también se dieron casos en los que el joven al que se le aplicó el cuestionario decidió omitir su estado civil y no contestó.

Por último, otro de los aspectos importantes que configuran las características de los jóvenes rurales es su ocupación. Esta tendrá relación con el contexto y la comunidad en que los jóvenes se desarrollen, ya que las actividades que realice un joven rural difieren en gran medida de las actividades que lleva a cabo un joven urbano. La falta de espacios recreativos, el bajo nivel socioeconómico, y las principales fuentes de ingresos que se generan en el espacio donde viven son también factores que influyen para que un joven se dedique a cierta ocupación. Entre las principales actividades que realizan en su vida cotidiana, se encuentran: estudiante, ama de casa, empleada, ganadero. Como se mencionó con anterioridad, los jóvenes rurales se desempeñan en trabajos que no son de profesionistas, sino empleos informales, teniendo como consecuencia la escasa posibilidad de tener un ingreso económico que les brinde un estilo de vida con calidad. A continuación se muestra la tabla referente a las ocupaciones de los jóvenes rurales:

Tabla 1. Ocupación de los jóvenes rurales

<i>Ocupación</i>	<i>Frecuencia</i>
Estudiante	23
Ama de casa	8
Empleada	5
Ganadero	3
Empleada de casa	2
Chofer	2
Obrero	2
S/D	2
Empleada y estudiante	2
Barista	1
Comerciante	1
Campesino	1
Enfermera	1
Guardia	1
Maestra	1
Secretaria	1

*Fuente(s): Elaboración propia, 2014.*

### 3.2. Percepción del riesgo

Respecto a la percepción social del riesgo en los jóvenes rurales Colimenses tenemos en el conjunto SAM, -la lista de las 10 palabras definidoras con mayor puntaje-, que el riesgo está asociado en primer lugar con las adicciones, seguido del peligro, los accidentes, la sensación de miedo, los daños físicos, las enfermedades, muerte, las caídas, los secuestros y la violencia (ver figura 1). Las

palabras que se tomaron en cuenta para realizar el conjunto SAM se determinaron desde los resultados de las Redes Semánticas Naturales.

Figura 1: Conjunto SAM de riesgo

CONJUNTO SAM DE RIESGO					
	PALABRA DEFINIDORA	FRECUENCIA	VALOR SEMÁNTICO	VALOR FMG	VALOR G
1	Adicciones	49	405	100%	0%
2	Peligro	27	248	61.23	38.77
3	Accidente	22	182	44.94	55.06
4	Miedo	20	150	37.04	62.96
5	Daño físico	13	108	26.67	73.33
6	Enfermedades	14	107	26.42	73.58
7	Muerte	11	95	23.46	76.54
8	Caídas	8	69	17.04	82.96
9	Secuestros	8	62	15.31	84.69
10	Violencia	7	57	14.07	85.93
				Valor J= 109	

Fuente: Arellano, 2014.

Otra lectura de los significados que los jóvenes rurales asocian a riesgo se realizó a través de la clasificación de los 353 conceptos que los jóvenes rurales dijeron por categorías, obteniendo las siguientes: riesgos en la salud (20.68%), riesgos en la comunidad (16%), juicios que influyen en el riesgo (13.88%), situaciones de riesgo (12.46 %), consecuencias emocionales (12%), consecuencias físicas (6%), y consecuencias socio-culturales (5%), educación y empleo (2%), estados de vulnerabilidad (2%) desastres (2%), reproducción y vida sexual (2%), conductas personales (1.42%), consecuencias materiales (1.42%), actitudes hacia el riesgo (1.13%), acciones para evitar el riesgo (1%), actores sociales (0.85 %), y en último lugar tecnologías (0.28%).

Como podemos observar dentro de las categorías mencionadas, en quinto lugar está la categoría de consecuencias emocionales, lo cual nos llamó la atención hizo pertinente de reflexionar respecto ¿Por qué las emociones están presentes en la percepción que los jóvenes rurales tienen de riesgo? ¿Cuáles son las emociones que asocian con el riesgo?

Dentro de los resultados que se obtuvieron en el estudio de la percepción que los jóvenes rurales colimenses tienen del riesgo, un 12.4% se enfocó a dar significados que tenían que ver directamente con las emociones, es decir, aquellos significados que se asocian con una alteración innata al estado de ánimo, que impliquen una reacción subjetiva a la situación en la que se encuentra el joven, y que tienen una función adaptativa del medio ambiente en el que éste se desenvuelve. Los significados que en esta categoría se incorporaron son: miedo, inseguridad, desconfianza, nervios, preocupación, adrenalina entendida como euforia, confianza, decepción, desamor, agobiarme, felicidad, horror, amor y estrés.

Para analizar la categoría Consecuencias emocionales, se debe tener en cuenta que los jóvenes rurales ya han experimentado por lo menos uno de los dos tipos de riesgos que existe: natural o antropogénico.

Por ejemplo, dentro de los riesgos de tipo natural están los geológicos y los hidrometeorológicos. En el estado de Colima el riesgo de tipo geológico ha estado muy presente, –los jóvenes han experimentado sismos–, ya que es un estado caracterizado por encontrarse entre dos placas tectónicas: la placa de Rivera y la placa de Cocos. Además, por su contexto rural, los jóvenes se vuelven más vulnerables por las condiciones en las que viven. Por ello, es fácil evocar a las emociones que se generan cuando una persona tiene conciencia de un riesgo.

A continuación se muestra un diagrama de los conceptos que encontramos en esta categoría, clasificadas en emociones negativas y emociones positivas. Esta clasificación se hizo tomando en cuenta las emociones positivas como aquellas que generan bienestar y las negativas como aquella que irrumpen el bienestar de los jóvenes.

Tabla 2: Clasificación de las emociones

<i>Emociones positivas</i>	<i>Emociones negativas</i>
Miedo	Adrenalina (entendida como euforia)
Inseguridad	Confianza
Desconfianza	Felicidad
Nervios	Amor
Preocupación	
Decepción	
Desamor	
Agobio	
Horror	
Estrés	

Fuente: *Elaboración propia, 2014.*

Predominan las emociones negativas, esto es aquellas emociones que provocan incomodidad o un daño en el proceso cognitivo de los individuos.

El miedo en sí mismo denota un estado de alerta o grado de advertencia, esto agregado a la percepción que los jóvenes tienen de riesgo tenemos que han vivido situaciones en las cuales saben que deben prevenirse, otro concepto muy similar manejado en el aspecto de las emociones es el “horror” entendemos esto como un grado exagerado de miedo.

Por otro lado, la inseguridad como una emoción que se percibe al mencionar la palabra riesgo, está asociada a los contextos y situaciones actuales en las que se encuentra el país, pues cada día el número de actos violentos y delictivos incrementa. Esto lo podemos observar en los medios de comunicación, y lo vivimos día con día en el país.

Por su parte, las emociones positivas se mencionan muy pocas veces, y estas tienen que ver con algún significado que los jóvenes asocian con a una causa positiva que podrá tener una consecuencia negativa después. Por ejemplo, el amor lo está asociado con riesgo tiene una lectura muy interesante, pues si bien en un primer momento genera un estado positivo en las emociones de los jóvenes, al asociarlo con riesgo quiere decir que también el mismo amor que sienten por alguien los vuelve vulnerables a ser engañados, lastimados, etc.

#### **IV. Reflexiones finales**

A pesar de que se tuvieron dificultades para la categorización de los significados dados por los jóvenes, esto porque muchas veces no eran claros y se dificultaba integrarlo a alguna categoría, al final se pudieron identificar las directrices de la percepción del riesgo, además de poder analizar con más detalle específicamente el papel de las emociones dentro de esta percepción. El ejercicio realizado permitió corroborar en la práctica que dentro de la percepción de riesgo las emociones tienen un apartado importante al encontrarse en cuarto lugar de percepción respecto al riesgo. Cualquier situación de riesgo que se experimente en automático generara un estado emocional en los sujetos, en este caso en los jóvenes.

Se pudo constatar que las emociones juegan un papel preventivo que alerta a los jóvenes rurales cuando estos están en una situación de riesgo. Cabe mencionar que el porcentaje que se atribuye a las consecuencias emocionales es mayor que a las consecuencias físicas es mayor, lo que nos marca indica que en la percepción de la realidad está más involucrado el proceso cognitivo de los individuos.

Para cerrar, el ejercicio nos da elementos para reflexionar sobre la realidad que enfrentan los jóvenes rurales. Escenarios marcados por el miedo y la violencia son los que predominaron en la percepción de los jóvenes respecto al riesgo.

Y finalmente, el presente ejercicio pone al centro de la reflexión una categoría de la que poco se ha abordado en los estudios sociales de riesgo, me refiero a las emociones. A partir de aquí se buscará profundizar más en las experiencias que los jóvenes han tenido con los diferentes riesgos y el tipo de emociones que experimentan.

## REFERENCIAS

- Calhoun, C. y Solomon, R. (1996). *¿Qué es una emoción?* México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Feixa, C. (2008). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- González, G., Arellano, A. y Pérez, A. (2013). *Percepción del riesgo geológico en los jóvenes*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional*. México: ZETA.
- Jaramillo, O., Montoya, M. & Moncada, D. (2003). Los jóvenes y la información. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 26(2), pp. 39-56.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del riesgo*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Luna, R. (2005). *Sociología del miedo*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Ordóñez, L. (2006). La globalización del miedo. *Revista de Estudios Sociales*, 25, p. 140.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, 13, pp. 171-192.
- Vargas, L. Ma. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), pp. 47-53.

## SOBRE LAS AUTORAS

**Ana Laura Arreola Hernández:** Estudiante del quinto semestre de la Licenciatura en Comunicación en la Universidad de Colima. Colaboradora y participante en el proyecto de investigación del taller “Engrane” dirigido por la profesora Aidé Arellano Ceballos. Participante en el IV Congreso Nacional de Ciencias Sociales organizado por el COMECSO y en el IX Congreso Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias.

**Aidé Consuelo Arellano Ceballos:** Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en estudios de Cultura y Comunicación por la Universidad de Colima. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima desde mayo de 2005 a la fecha, miembro del comité de dictaminadores permanentes de la revista Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima desde noviembre de 1998 a la fecha, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1 del 2011 al 2013.